

# **ALOCUCIÓN DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, ANDRÉS PASTRANA ARANGO, SOBRE EL PROCESO DE PAZ Y EL TERRORISMO INTERNACIONAL**

Bogotá D.C., 6 de noviembre de 2001

Colombianas y colombianos:

He trabajado por la paz de Colombia, estoy trabajando por la paz de Colombia y seguiré trabajando por la paz de Colombia.

Como Presidente, he partido de este mandato que me entregaron mis compatriotas y de esta convicción personal sobre lo urgente que es alcanzar la paz para nuestro país.

He trabajado sin descanso, sin desmayo, como le consta a todos ustedes, en este propósito, porque soy un convencido de que la paz es el requisito primordial para nuestro desarrollo y para poder lograr la justicia social en nuestra tierra.

Ésta ha sido la más grande tarea que me he propuesto, y seguiré cumpliéndola hasta el último día de mi mandato, de frente a todos los colombianos y con el concurso de todos los colombianos.

Si hemos impulsado los diálogos con las organizaciones guerrilleras, ha sido porque tenemos la convicción democrática de que una paz cierta y duradera debe nacer de medios pacíficos y no de la imposición y la muerte.

Muchas veces nuestros esfuerzos y nuestra voluntad no ha encontrado eco en los grupos subversivos, quienes persisten en sus métodos violentos, no sólo contra las Fuerzas legítimas del Estado, sino, lo que es mucho más grave, contra la indefensa población civil.

En medio de este escenario, sin embargo, hemos tenido avances importantes:

Decretamos la zona de distensión como un escenario para llevar adelante las negociaciones con las FARC y así lo hemos hecho.

Desde el inicio del proceso en enero de 1999 hasta hoy se ha logrado definir una completa agenda temática para discutir; se han intercambiado opiniones entre la guerrilla y representantes de la sociedad nacional e internacional; se realizaron múltiples audiencias públicas donde el pueblo colombiano ha podido

dejar oír su voz sobre los temas de la economía y el empleo; se firmó el Acuerdo de los Pozos que dio dinámica al proceso; se firmó el Acuerdo Humanitario y, gracias a él, se logró la liberación de 360 policías y militares; se intercambiaron propuestas sobre cese al fuego y de hostilidades; se recibió la interesante propuesta de la llamada “Comisión de Notables” para disminuir la intensidad del conflicto, que hoy está bajo estudio de las partes, y se firmó, últimamente, el Acuerdo de San Francisco de la Sombra, con compromisos claros para continuar las negociaciones, comenzando por el estudio de una tregua.

En un proceso tan complejo como éste, en el que la guerrilla, por desgracia, se ha empeñado hasta ahora en dialogar en medio de la guerra, los logros anotados no son cualquier cosa. Quisiéramos, por supuesto, más hechos de paz, y estamos trabajando para que se presenten.

Sin embargo, hoy tenemos que ser muy claros: Ni nosotros ni el mundo entero somos los mismos después de los graves atentados terroristas del pasado 11 de septiembre en Nueva York y Washington.

De alguna forma, estos hechos terribles han alertado a la comunidad internacional y la han despertado del sueño de aparente seguridad en el que estaba sumida.

Los países se sentían seguros dentro de sus fronteras, a salvo de amenazas y de riesgos, y de pronto un grupo de fanáticos, con su actitud criminal, lograron lo que no habían podido hacer los tratados internacionales o las declaraciones en los organismos multilaterales: unir a todas las naciones del planeta en torno a una causa común: ¡Acabar con el terrorismo esté donde esté!

Hemos entendido todos que la violencia contra la población civil no se justifica nunca. ¡Nunca! Ya no hay excusas políticas, religiosas, ideológicas que justifiquen una masacre, un atentado contra servicios esenciales, un secuestro o un asesinato de civiles indefensos.

La comunidad internacional, unida, está realizando un compromiso sincero y con convicción por la vida humana, por la dignidad de la vida humana, como el tesoro más sagrado de la existencia.

Ya se habían dado unos primeros pasos en el contexto mundial, como el juzgamiento en el extranjero de ex Presidentes por posibles violaciones a los derechos humanos, como la firma del Tratado de Roma que crea el Tribunal Penal Internacional o como el Tribunal Internacional constituido para juzgar los crímenes en la antigua Yugoslavia.

Hemos aprendido todos que el terrorismo no es un flagelo que atente contra una nación, contra un Estado o contra un sistema. ¡Es un ataque contra toda la humanidad que merece el repudio y condena del mundo entero, sin importar dónde se presenta o bajo qué disfraz se oculta!

Donde quiera que se atente contra esta dignidad, donde quiera que se ataque vilmente a la población civil, ¡ahí hay terrorismo! Se acabaron las medias tintas y las definiciones acomodadas para cada caso. No importa que los actos provengan de un Estado supuestamente legítimo; no importa que vengan de una organización al margen de la ley con pretendidos ideales políticos; no importa que sean ejecutados por un grupo de fanáticos religiosos. ¡Nada puede ser pretexto para atacar a los civiles indefensos!

No se trata de definiciones. Serán los mismos grupos que persisten en apelar a la violencia quienes tendrán que definirse. Y la línea divisoria es muy sencilla: O se respeta la vida y dignidad del ser humano, o no se le respeta, como es el caso de las infracciones al Derecho Internacional Humanitario.

En Colombia y en el mundo entero serán aquellos que insisten en la violencia quienes tendrán que autodefinirse con sus propios hechos. Y de esa autodefinición saldrán las consecuencias.

Hoy por hoy todos tenemos que tomar partido, y millones de colombianos tomamos el partido por la vida, por el respeto a los derechos humanos, por la aplicación del Derecho Internacional Humanitario.

Esos pocos que, apelando a diversas razones, de derecha o de izquierda, no han entendido este nuevo mensaje, están a tiempo de hacerlo, y más vale que lo hagan. Tenemos un país grande y hermoso para hacerlo progresar y para legar a nuestros hijos. ¡No podemos tolerar que su suelo se siga manchando por la sangre hermana, que sigamos sufriendo por tantos secuestrados!

A todos les llegó la hora de definirse. ¡Colombia y el mundo esperan que se definan por la paz y por la vida!

Compatriotas:

El próximo sábado intervendré ante la Asamblea General de las Naciones Unidas en Nueva York. Allí expondré la posición firme de mi Gobierno y de todos los colombianos frente al terrorismo y lo que él implica en contra de la dignidad y la vida de los seres humanos.

Nuestro país y el mundo deben estar a la altura del reto que hoy se nos presenta, y así lo vamos a exigir, con la voz firme de un país que está decidido a cooperar en esta lucha mundial contra la violencia y por la paz.

Que Dios los bendiga. Y que Dios me bendiga.

Buenas noches